

NOTAS SOBRE CUADRO DE SITUACION NACIONAL

Comité por una Organización de Izquierda Revolucionaria

Economía

Sigue el viento de cola internacional con sostenidos precios de commodities pero con algunos problemas en el horizonte. Por ejemplo, la limitación de las importaciones de soja y aceite de soja de China que intenta sustituir importaciones y los coletazos de la crisis europea que se acentúa en los países marginales (Grecia, Irlanda, España y Portugal), encuentra resistencia en Francia, Irlanda, Grecia, Inglaterra y otros países a los ajustes.

Se profundizan los dos rasgos estructurales del presente modelo: el beneficio del amparo estatal a los capitalistas nacionales nacidos del entorno gubernamental y la extranjerización de la economía, particularmente a favor de Brasil.

Aunque se mantienen niveles altos de desempleo y se consolida una franja de la población como desempleados crónicos, ha habido un crecimiento del empleo en sectores industriales como metalúrgicos, automotores, alimentación...

La inflación, que corroe salarios y la corrupción que limita la acumulación siguen siendo problemas graves que no encuentran solución en el marco de la macroeconomía Kirchnerista, están en su ADN.

El gobierno y las grandes cerealeras están negociando un crecimiento de las exportaciones de maíz y trigo, al igual que carne con China para compensar la posible reducción de compra de soja, particularmente aceite, a partir del año próximo.

La perspectiva, sin embargo, se mantiene de buenos precios para *commodities* agrícolas dada la creciente necesidad de la población mundial por ellas, agregando ahora la competencia y presión sobre los precios que impone la creciente producción de biocombustibles.

Esto último en detrimento del consumo humano que debe ahora competir con las máquinas y motores por los cereales, oleaginosas y hasta tubérculos.

Lo irresuelto, que se complica día a día, es la de exportación de valor agregado – que no crece en forma dinámica y la de sustitución de importaciones que al no aumentarse a un ritmo sostenido, ejerce a su vez presión para el incremento de la inflación y el aumento de valor artificial del dólar.

La política del sostenimiento del dólar, contra la tendencia internacional de baja es una expresión deformada de toda esta situación.

Los viejos y todavía actuales problemas del subdesarrollo.

Gobierno, Régimen, Estado

Hay una tendencia en la izquierda y en sectores de centro izquierda de equiparar el Kirchnerismo con todo el gobierno, a este con el régimen y a los dos con el estado nacional.

La realidad muestra que nada de esto es la realidad. Ni el Kirchnerismo es todo el gobierno – ya que debe asentarse en una coalición de Kirchnerismo o progresismo aggiornado, la burocracia sindical, los barones del Conurbano y los déspotas provinciales que lo acompañan – amen del puñado de capitalistas que se nutren de los créditos y subsidios del estado que son variables y cambiantes.

Creer que todo esto es un conglomerado homogéneo es una idea simplista de la realidad. Veremos esto en un párrafo aparte más tarde.

Por su parte, el Kirchnerismo NO ES el régimen en su conjunto sino una parte contradictoria y cambiante del mismo.

No domina el parlamento (donde solo esporádicamente obtiene mayoría), solo controla parte de la justicia (e incluso debe permanentemente enfrentar un sector de esta con otros). Tiene problemas serios en las fuerzas de seguridad y ha fracasado en su intento de bipartidismo.

Las Mafias Policiales

La PFA y las policías provinciales son un conglomerado de mafias en algunos casos con relativa y en otros con total autonomía (que responden incluso a intereses ajenos al gobierno, y en algunos casos al propio régimen de conjunto).

Los negocios de protección, territorialidad (venta de comisarías), «territorio liberado» para la actuación de delincuentes, participación en los negocios del secuestro, desarmaderos, drogas y sicariato, y otras formas de

ingresos ilegales, ejercen una presión insostenible contra todo intento de reforma de estas fuerzas.

La creación del Ministerio de Seguridad – un planteo que no es nuevo sino una constante que se probó, incluso con rango de Secretaría de Estado, en todos los gobiernos desde la caída de la dictadura – es el tácito reconocimiento de una situación incontrolable e incontrolada.

Las purgas de oficiales y comisarios sólo logrará el ascenso de nuevos corruptos y gatillos fáciles, de cambios de guardia entre las distintas mafias.

FFAA, Gendarmería y Prefectura: Bomba de tiempo debajo del asiento de la Democracia Burguesa

La utilización de la Gendarmería masivamente para tratar de aliviar el peso de la inseguridad y mantener el orden social – algo que ya habíamos adelantado hace cuatro o cinco años cuando advertimos su armado y entrenamiento, equipamiento y expansión de reclutamiento, es un hecho confirmatorio de esta situación y uno destinado al fracaso en el mediano plazo.

La mecánica de utilizar a la Gendarmería y la Prefectura para el orden interno expone a las mismas a la presión de la corrupción inevitable en el actual régimen y es una forma indirecta de reconstrucción de un aparato militar, o paramilitar que se alzaría como un peligro real y actual para la propia «democracia» burguesa.

En las FFAA, a pesar de los esfuerzos de la ahora ex Ministra de Defensa Nilda Garre, los altos mandos y los cuadros intermedios siguen infectados en gran medida por las ideas y prácticas del Proceso.

La debilidad ante la sociedad de los militares no les permite por ahora ni expresarlos abiertamente, ni actuar sobre ellos. Son un peligro latente que se va solidificando con la política productiva del gobierno que le da cada día más negocios para administrar y por el hecho de que la Gendarmería y la Prefectura, están históricamente y por comando, ligadas a las FFAA.

Baste observar que, por debajo de las autoridades civiles Constitucionales, tanto la Gendarmería como la Prefectura están incluidas por Ley en un organigrama en el que se integran con las FFAA en los Comandos Estratégicos Operacionales (CEO) dependientes de las FFAA (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) y del Estado Mayor Conjunto (EMC) de las FFAA.

La existencia de una verdadera escuela de entrenamiento de fuerzas de élite de ocupación y lucha contra los civiles en Haití, donde rotan anualmente cientos de oficiales y suboficiales de las FFAA argentinas y la utilización de la Gendarmería y la Prefectura en funciones de policía interna, de control de poblaciones civiles,

constituyen un peligro difícil de controlar por el Kirchnerismo o por cualquier otro sector burgués que se lo proponga en el futuro.

Una verdadera bomba de tiempo bajo el asiento de la democracia burguesa.

La autonomía de vuelo de la burocracia sindical

Pensar, como lo hace una extensa franja de la izquierda y la centroizquierda que las patotas sindicales o la JSP en marcha y organizándose son una expresión de la «tercerización» de la represión por parte del gobierno es de un increíble simplismo.

Es sostener que hay un lazo indisoluble entre el Kirchnerismo, el gobierno y las burocracias sindicales a través de las cuales lo dos primeros mandaron a asesinar a Mariano Ferreyra sin explicar como eso podría beneficiar el sostenimiento en el poder de CFK.

La burocracia sindical tiene autonomía política del gobierno del cual es aliado, con su propia estrategia, sus propios intereses. Apoyara a CFK mientras vea a su gobierno como fuente de incrementar su caja y su poder.

La burocracia sindical, a su vez, está fragmentada entre sectores que compiten para ver cual se ubica más a la derecha:

- 1 Los Gordos (Comercio, Luz y Fuerza, Alimentación, etc.) y los «independientes» como la burocracia de la UOCRA, los de la «Azul y Blanca» del ahora Duhaldista Luis Barrionuevo (Gastronomitos, estaciones de servicio)
- 2 Los Duhaldistas dentro de la CGT como el Momo Venegas que maneja el sindicato de trabajadores rurales y las 62 Organizaciones a nivel Nacional
- 3 El Moyanismo que se asienta en los gremios de transporte y cargas (Camioneros, Peajes, Taxis, parte de Ferroviarios y UTA – con la que ahora tiene algunos roces, SOMU), con incondicionales como Schmid de Balizamientos, Piumato de judiciales y una alianza táctica con los Metalúrgicos de Caló y el SMATA.
- 4 Sectores como Petroleros que están divididos internamente con varias corrientes burocráticas de intereses encontrados.

En público, ninguno de estos sectores, excluyendo los de Barrionuevo y el de Venegas, se enfrenta directamente al gobierno – estos lo hacen de la mano de las patronales privadas de su sector y el Duhaldistismo.

Esto es así porque la caja del gobierno los alcanza y beneficia a todos, aunque también es motivo de confrontaciones entre ellos por su distribución. Retóricamente, casi todos han expresado desde el apoyo «entusiasta» al «modelo» – Moyanismo – hasta el apoyo tibio o crítico de Gordos e independientes.

Las obras sociales – y la apropiación corrupta que de ellas hacen las burocracias sindicales – las prebendas patronales (sumas de dinero millonarias en los contratos para utilización de los dirigentes, no los afiliados), los fondos millonarios de la APE y la Superintendencia – que dio origen a la corrupción de los medicamentos truchos y los troqueles falsificados, son todas formas económicas de los privilegios de la burocracia.

El gobierno es también la fuente de sostenimiento del modelo sindical de CGT única – contra el reconocimiento de la CTA y otros sindicatos independientes – y la vigencia de la totalitaria Ley de Asociaciones Profesionales que permite el fraude masivo, la corrupción y el matonaje sindical y que es la principal barrera contra la formación de corrientes internas democráticas en los sindicatos.

La burocracia, sin embargo, tiene autonomía de vuelo en algunos casos, y en otros lo construye aceleradamente. Cuando el momento de la crisis incapacite las concesiones del gobierno, la mayoría de los burócratas le darán la espalda y cambiarán de bando para proteger sus propios intereses. Un poco lo que hizo el Moyanismo con el Menemato, una vez que hubo extraído de este sus concesiones y cuando el gobierno ya estaba ampliamente desprestigiado.

Allí es donde se comprenden los armados del Duhalidismo o el lanzamiento del Moyanismo refundando la siniestra Juventud Sindical Peronista (JSP) y su Corriente Nacional Sindical Peronista – para reemplazar a las 62. La JSP para introducirse en los gremios que no le son afines, la CNSP para preparar el camino del chantaje político por puestos en las listas y, eventualmente, como plataforma electoral propia.

El Moyanismo es minoría en términos de números de afiliados, pero dirige la CGT debido a su cercanía al gobierno y control de cajas de donde abrevan todos los burócratas, así como su ubicación en algunos gremios estratégicos de la economía y la dispersión de sus opositores burocráticos internos.

De allí su necesidad de dividir o destruir a la CTA e incorporar a su corriente, y a la CGT, a los docentes de CTERA dirigidos por Yasky, Baradel y Maldonado.

El asesinato del militante de PO, Mariano Ferreyra, puso de manifiesto todas estas contradicciones internas de la burocracia sindical y su autonomía. La Unión Ferroviaria, dirigida formalmente por Pedrazza, es en realidad un frente donde el Moyanismo ha avanzado notablemente esperando la jubilación del líder.

El «Gallego» Fernández, un hombre de Moyano, dirige operacionalmente la UF, movilizó masivamente a los actos del Moyanismo y sin dudas dirigió a la patota que atacó a los tercerizados y a los militantes de PO.

Este asesinato de Ferreyra, así como la represión por las patotas sindicales a activistas y delegados de oposi-

ción en los conflictos de Casino, ATILRA, Petroleros, metalúrgicos, UOCRA y tantos otros marca la independencia relativa de la burocracia sindical y el cuidado de sus propios intereses por encima de los acuerdos con el gobierno o incluso con sectores patronales.

Los regímenes totalitarios del interior

Donde sí confluyen estado, gobierno, instituciones policiales y judiciales, como parte de un todo es en provincias pequeñas, donde el gobierno monopoliza el empleo y donde las instituciones sirven a la perpetuación de los barones como en Formosa donde quedó ejemplificado con la masacre contra los Tobas.

Hay una tendencia a cristalizar verdaderas dinastías de gobernadores en Cuyo y en las regiones del NOA, NEA del país, así como de constituir las en la Patagonia aunque con mayores desequilibrios y problemas debido al mayor caudal productivo de esta zona.

Gobiernos Bonapartistas, ora paternalistas ora represivos, que eventualmente podrán caer o terminar sus ciclos pero que son reemplazados por otros similares. Donde la única ubicación nacional de sus «líderes» y legisladores está dada por la distribución de los fondos Federales y la obra pública nacional.

Precisamente estos fenómenos heterogéneos (obviamente hay diferencias entre regímenes como el de los Saa en San Luis o Insfrán en Formosa) y caudillescos son una de las contradicciones más notables con el estado y gobierno nacionales, y el propio régimen político nacional, en el sentido de su autonomía política, aunque no financiera.

Una rápida inspección de los pasados políticos de los antiguos y nuevos jefes provinciales de esas regiones demuestra que siempre estuvieron en alianzas con el mejor ubicado y el más generoso de los políticos nacionales, es decir con los que sostuvieron en mejor forma sus propios gobiernos provinciales y respetaron sus regímenes totalitarios locales.

Nunca tuvieron muchos prejuicios de saltar de candidato a candidato sin el más mínimo balance. Para Kirchner, el gobernador, no había mejor Presidente desde Perón que Menem.

Totalitarios porque son de una democracia burguesa casi inexistente por la universalidad del clientelismo, el fraude masivo y la compra de votos posible a tal grado por las poblaciones más pequeñas, represión policial y judicial sin cortapisas y donde las legislaturas tienen poca o ninguna incidencia institucional, donde los opositores son acallados con la persecución impositiva, judicial o la calumnia política.

La Pcia. de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, la Capital del país, tal vez Mendoza y algunas regiones del sur, por su capacidades productivas y en la mayoría de

los casos su concentración demográfica, industrial, presencia de una clase burguesa más dinámica, una clase trabajadora más numerosa y menos dependiente del empleo público, y la participación activa del capital y los capitalistas extranjeros, tienen formas más «modernas» de régimen político y no por casualidad, de diversidad política.

¿Que es el Kirchnerismo?

El gobierno, para mantenerse en el poder se apoya en elementos altamente contradictorios y a veces enfrentados. Kirchnerismo puro, Burocracia Sindical, Caudillos del Conurbano-Provinciales.

Es una verdad de perogrullo en la política electoral burguesa nacional que ningún gobierno puede ser electo con una oposición frontal de la mayoría de los Barones de las Provincias – es decir sin hacer tratos espurios con ellos – y sin hacer pie, aunque sea minoritario, pero importante, en los distritos más «modernos» del país.

De la misma forma que no se puede gobernar sin una simultánea aquiescencia de la burocracia sindical y los barones del Conurbano Bonaerense. No hablemos luego de gobernar.

El Kirchnerismo es una construcción cultural y política que intenta, por primera vez desde el advenimiento de la «democracia», desarrollar un ala «progresista», aunque aggiornada, un ala «izquierda» del peronismo, para gobernar. Retóricamente lo hace desde el discurso del populismo distributivo del viejo peronismo y el de defensa de los DDHH escuetos de la socialdemocracia de la postguerra.

«Progresismo» porque se apoya en un discurso y acciones culturales de ese signo, aunque recortadas por la conveniencia política: DDHH y juicios a las cúpulas militares del Proceso (aunque manteniendo un silencio explícito sobre los crímenes del Terrorismo de Estado de la Triple A); discurso nacionalista e integración Latinoamericana (aunque sin dejar de prometer a EEUU cooperación para frenar a Chávez y Evo y aceptar el liderazgo imperialista de Brasil); derechos a las minorías como los Gays, pero distanciándose de otros derechos fundamentales más costosos como el del aborto; discurso de «democratización» de los medios de difusión aunque construyendo pools de medios privados y públicos de propaganda política unilaterales, defensa de un limitado laicismo en la administración pública pero sin ir a fondo en la recuperación de la escuela pública o la separación efectiva del estado y la iglesia.

En medio de ese discurso, ha promovido algunas acciones concretas inicialmente progresivas: estatización de las AFJP (aunque lo haya hecho con el fin de manejar una caja inmensamente rica); estatización de algunas distribuidoras de agua (ante el fracaso comercial de los privados) o la toma de posesión

y administración (no nacionalización como se anuncia falsamente) de Aerolíneas Argentinas; intentos de nacionalización de la producción de Papel Prensa (aunque la motivación sea la de vengarse de los medios opositores); la asignación familiar universal (aunque no sostenida económicamente en forma dinámica y sin ser realmente universal)...

Otro aspecto ha sido la cooptación de organizaciones de DDHH como Abuelas y las Madres con prebendas políticas y financieras; la incorporación al «movimiento» de organizaciones piqueteras a través de concesiones económicas (Evita de Pérsico, FTV de D'Elia, etc.) como el plan de empleos o los subsidios.

Con un discurso revisionista setentista ha lanzado, y obtenido algunos éxitos iniciales, un movimiento juvenil que ha integrado a la política a jóvenes universitarios y secundarios, así como barriales, construida en forma piramidal desde el poder político y las oficinas gubernamentales que, a simple vista, reflejaría el resurgimiento de la «Gloriosa JP» en la que se han embarcado miles de jóvenes.

Discurso revisionista de los 70 porque los Kirchner y su equipo más cercano, incluido el Diputado Kunkel, abandonaron la «Juventud Peronista de las Regionales» y su dirección política, Montoneros, en cuanto Perón los expulsara de la Plaza el 1ro de Mayo de 1974.

Fueron parte de un fenómeno efímero y utópico de crear una «JP Lealtad» que se distanciara tanto de Montoneros como de la Triple A, la JSP, la CNU y el Comando de Organización, y manteniéndose leales a Perón.

La política de los «leales» era ser equidistantes y estar en realidad a favor de la unidad de la derecha y la izquierda, de ahí la afirmación de CFK que «si la JP se hubiera sentado a dialogar como ahora con la JSP, otra historia hubiera resultado.»

Pronto la JP «Lealtad» desapareció apretada en la polarización que consumía la política de aquellos años y al hecho de que Perón no quería ser árbitro entre la derecha y la izquierda, sino que había tomado partido decididamente por la primera e intentaba aniquilar a la segunda. Como los Kirchner, la mayoría de los líderes de ese agrupamiento se fueron al exilio interior, a hacer dinero y sobrevivir lo mejor posible la etapa que sobrevino de Triple A y Proceso.

Ese es el proyecto que hoy construye el Kirchnerismo. Por eso, algunos viejos cuadros de Montoneros y la JP se han distanciado y pregonan en el páramo contra este revisionismo que, además, está apoyado por intelectuales y pregoneros de la modernidad y viejos camaradas de ruta de Montoneros como Verbitsky.

Con ese movimiento de jóvenes, piqueteros, Madres,

Abuelas, intelectuales y periodistas – y apoyados en la caja estatal y los vínculos creados a través de ella con un puñado de capitalistas «amigos», y con el programa agigarrado de medidas a medias y que abandona las banderas fundamentales de Independencia Económica, Soberanía política y Justicia Social del Peronismo original, aunque las repita en los días de fiesta y los actos de inauguración de obras, no se puede gobernar más de diez minutos.

Para eso hacen falta los aparatos, de los que el Kirchnerismo quiere servirse y los cuales quieren utilizarlo para sus propios fines.

El Trípode sobre el que se apoya el Gobierno y su política pendular

El Kirchnerismo se apoya para sostenerse en el poder en el PJ, la burocracia sindical, los barones del Conurbano y las Provincias... Es lo que se llama un Nuevo Consenso, en donde lo que prima es el poder a base de concesiones y acuerdos, presiones y dinero, o la política pendular del gobierno.

Lo justifica ante sus partidarios del «Kirchnerismo puro» de dos formas: hay que hacer todos los acuerdos necesarios para mantenerse en el gobierno para impulsar el «modelo» y sostenerlo frente a una derecha cavernícola que sería aun peor en el gobierno.

Eso explica por ejemplo, el reconocimiento del sindicato de Subte, el blanqueo de los tercerizados del Roca, la estimulación de la organización de la juventud en pseudo organizaciones con reminiscencias setentistas (al menos en parte de su vocabulario y cultura en construcción).

La política del gobierno, entonces, asume el carácter oscilante y pendular de su frente heterogéneo para gobernar. La política gubernamental es la extensión de la formación política y los aliados con que se cuenta para mantenerse en el poder.

Se estatizan las AFJP, pero se utiliza su dinero para beneficiar a las patronales afines al gobierno. Se hacen acuerdos salariales que benefician al diez por ciento de la clase obrera, pero se niega a los jubilados el 82%; se instauran planes de trabajo pero se los entrega a merced de los intereses clientelares de los intendentes; se lucha por incrementar la apropiación de la renta agraria a favor de los intereses industriales (la 125), pero beneficiando a los grandes pulpos sojeros y cerealeros que dominan la exportación; se maneja una retórica «antimonopólica» en los intentos desvirtuados de la Ley de Prensa, y las denuncias acotadas de papel prensa, pero se construyen monopolios alternativos, privados y públicos, para monopolizar con el mensaje del poder y exterminar por arriba toda posibilidad de disenso y libertad de expresión.

La reivindicación del matrimonio Gay viene de la

mano de la oposición y boicot al derecho del aborto; la enunciación de derechos de los pueblos originarios y otras medidas similares van de la mano con el apoyo y reivindicación de los gobiernos de Salta, Formosa, Tucumán, Misiones... que los violan constante e impunemente.

La defensa de la naturaleza es de palabra o para atacar un proyecto privado de dique en una laguna mientras se opone primero, y luego entorpece la plena aplicación de la Ley de Glaciares.

Se crea con bombos y platillos, y grandes discursos, un poder político relacionado con el medio ambiente, pero se permite la desastrosa minería a cielo abierto, y se apoya políticamente a gobernadores siniestros para la naturaleza como Gioja de San Juan; no se ha movido un dedo por limpiar la cuenca del Matanza-Riachuelo; se traiciona y judicializa a los vecinos de Gualeguaychú después de haberles prometido una «apoyo de política de estado...»

No creemos en la existencia de un poder judicial autónomo y democrático.

Por lo tanto tenemos que adjudicarle a esta ala del Kirchnerismo el apretón a la burocracia de UF por el asesinato de Mariano Ferreyra, el encarcelamiento de Zanola, las intimaciones de Trabajo contra los paros reaccionarios en el Roca y otros y el socavamiento de la dirigencia de UTA con el reconocimiento del sindicato de Subte, las causas por la «mafias de los Medicamentos» y los «troqueles truchos» (que enfrenta a Bonadio con Oyarbide), etc.

Al mismo tiempo, se ataca a PO adjudicándole una alianza inverosímil con el Duhaldismo y se detiene a los testigos del crimen de Ferreyra por hacer lo mismo que aquel en forma de protesta; se impulsa que la fiscal Camaño pida la indagatoria de Pedrazza y su entorno, pero luego se la retira de su puesto para nombrarla en «Seguridad»; se insiste en que «no se reprimirá la protesta social» pero se moviliza al juez Rafecas y otros leales para judicializarla, se crea un Ministerio de Seguridad en lugar de uno de Vivienda y se desarrolla un discurso represivo contra cortes y ocupaciones.

Desde la esfera del poder se habla duro contra las tercerizaciones» y se promete el pase a planta permanente de los afectados por esa ignominiosa práctica laboral impuesta por patronos, el estado y la burocracia sindical.

Luego se establece un mecanismo para llevar a cabo el blanqueo que incluye periodos de pruebas extensos, exámenes médicos y psicológicos y pruebas de idoneidad para filtrar a más del 80% de los supuestos beneficiarios. Al mismo tiempo se permite que la burocracia haga aparecer a miles de «tercerizados» inexistentes con el objetivo de que controlen el proceso de «blanqueo» con personajes como Favale.

El autonomismo de vuelo y ofensiva de la burocracia sindical

El apoyo a la burocracia sindical, y de esta al gobierno, por el momento básicamente el Moyanismo que controla pero no dirige completamente la CGT, y de sus aliados, como en el caso del ala Yasky de la CTA tienen el objetivo de mantener la estabilidad social y el control de los conflictos.

Pero no está exenta de conflictos y apretadas mutuas. En el caso del gobierno mencionamos algunas en los párrafos anteriores.

El Moyanismo, por su lado, ha lanzado una verdadera ofensiva político-sindical con el lanzamiento de la JSP (Juventud Sindical Peronista) y la CNSP (Corriente Nacional Sindical Peronista) que ya lleva organizadas veinte provincias y docenas de regionales, y el control no solo del PJ de la Pcia. de Buenos Aires, sino de otras provincias en aras de acomodarse privilegiadamente en las listas electorales.

El Moyanismo intenta también con la JSP y la CNSP, como lo hizo con la primera José Rucci en los 70, encajar una cuña en aquellos sindicatos en donde dominan burócratas que no le son afines. Paralelamente busca socavar las 62 Organizaciones – hoy en manos de aliados del Peronismo Federal – creando cuando puede – como es el caso de Capital Federal – seccionales propias.

El gobierno de CFK, y con Kirchner cuando estaba vivo, juega peligrosamente a permitir este fortalecimiento pero poniendo delimitaciones. así, los consejeros del gobierno trabaron una e impidieron otra reunión del PJ de BS AS, obligándolo a Moyano a disculparse a su modo con los caciques del Conurbano y aceptando la autoridad de Scioli para convocar la reunión en su casa y bajo su dirección.

En esa reunión, a la que concurrieron casi todos los consejeros del PJ, Scioli fue la lumbrera y Moyano fue empujado a un lado, disminuido a servir de Secretario de Actas del Gobernador. Moyano se retiró furioso del conclave antes de la cena.

En el mismo sentido van los acuerdos que propone CFK para el transporte, y que ya implementa en petroleros, está a punto de firmar en Mineros, de negociar en base a un pacto de no agresión entre patrones, empresas y sindicatos, mencionando específicamente que no puede haber cortes de rutas o bloqueos de plantas y que todo debe negociarse en forma tripartita. En lugar de negociar de conjunto, lo cual le agregaría poder a Moyano, lo hace sector por sector.

Una medida de pacto social, sin duda, que atenta contra los trabajadores, pero que también desubica y encarrila a Moyano. Que los trabajadores resistan como

lo hacen los jerárquicos de YPF-Repsol que tienen a esa compañía y otras en jaque en el Sur son inconvenientes y efectos no predecibles de esa orientación hacia el Pacto Social gubernamental y que el propio Moyanismo estaría a favor de foguear a favor de negociaciones globales.

También ha dejado el gobierno correr algunas causas judiciales que podrían perjudicar a Moyano y socavar su poder. No creemos que las haya IMPULSADO, solo que las deja correr como elemento de presión, es decir que no ha usado el teléfono tratando de persuadir a los jueces que suavicen sus investigaciones.

Moyano ha sentido el golpe y ha reaccionado públicamente muy enojado, y escalado su ofensiva organizativa a nivel nacional y ahora ha lanzado la candidatura del Ministro de Economía, Amado Boudou, un neo-liberal, para Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, sabiendo que eso irrita a muchos «progres» Kirchneristas puros con la excepción de su amigo y aliado, el Ministro DeVido.

Por su parte, el enjuiciamiento de ex Secretario de Transporte Jaime, y ahora los 27.000 e-mails descubiertos en sus computadoras y en manos de la prensa, amenaza con desbordarse e incluir a figuras claves de la Segunda línea, tal vez la primera, del Kirchnerismo.

Los acuerdos entre Gobierno y Burocracia Sindical

¿Cual es entonces el acuerdo de fondo entre el Gobierno, el Kirchnerismo puro y el Moyanismo? La construcción y consolidación de una aristocracia obrera de sostén del proyecto político y, a la vez, consolidación como estrato social pequeñoburgués, de la burocracia sindical, y en algunos casos burgués. Esto último evidenciado por los 40 o 50 dirigentes sindicales más importantes que son, a su vez, empresarios y millonarios y que se han mantenido en el poder de sus gremios por 20, 30 e incluso ¡hasta cuarenta años!

El Moyanismo y el Kirchnerismo por ahora acuerdan en construir un sindicalismo de buenos sueldos – aunque con dudosas ganancias en las condiciones de trabajo – en sectores claves de la industria – transporte, metalúrgicos, petroleros y que tal vez se extiende a otros gremios a expensas de los trabajadores en negro (cuyos sueldos han sido devastados y cuyo salario mínimo ha sido aumentado mezquinamente **DESPUES** de las paritarias); el mantenimiento de la depresión de las entradas por subsidios de los desempleados (aunque con diferencias si apoyan o no al gobierno) y el abandono de los jubilados (tanto el gobierno como el Moyanismo estuvieron de acuerdo en oponerse al 82% real y también al 82% del mínimo).

La defensa a ultranza del modelo sindical vigente en términos generales – CGT única, negativa a reconocer primero y ahora destruir a la CTA y mano libre en tanto

y cuanto no afecte al gobierno, de la construcción y utilización del fraude electoral y las patotas, así como la reconstrucción de la JSP, etc. solo se ve esporádicamente desafiada por el gobierno cuando observa excesos que podrían comprometerlo.

Ejemplos de esto serían el asesinato de Mariano Ferreyra, bloqueos a empresas de capitalistas aliados, movilizaciones de los trabajadores que impongan un reconocimiento forzado – subte – donde la continuación de la situación anterior afectaría a las instituciones controladas por el Kirchnerismo e implante problemas de fondo en términos de conflictividad.

Es cierto que a veces el gobierno actúa empujado tanto por la movilización de algún sector como el escándalo nacional provocado por un hecho (Ferreyra), pero actúa. El blanqueo de los tercerizados y la acusación de miembros de la UF, y la posible indagatoria de Fernández y Pedrazza así lo indicarían. Nada quita que, posteriormente, estas ganancias sean retiradas o atacadas.

El gobierno de CFK intenta también poner otros límites. Al Moyanismo lo utiliza para tratar de recortar y forzar acuerdos con los barones del conurbano y los señores feudales de las Provincias.

Y a estos para recortar el poder del Moyanismo. Es un juego pendular donde el gobierno, y su núcleo Kirchnerista, intentan elevarse al plano de árbitro entre estos sectores a la vez que busca proteger los intereses económicos de sus aliados capitalistas. Responde claramente a su política pendular en el plano gubernamental.

Los barones del conurbano y las provincias son otra fuente de contradicciones. Por un lado entre éstos y el Kirchnerismo «puro» – sobretudo la juventud y los intelectuales – y por el otro entre los primeros y el Moyanismo ya que este los quiere apretar para abrir las listas de candidatos y los barones se resisten. Además, están los negocios, como el de la recolección de basura, que insume un gran porcentaje de los presupuestos municipales y el Moyanismo quiere controlar.

En las Provincias, además de las candidaturas, el Moyanismo se juega a construir una base propia y eso los Barones provinciales lo ven como un desafío a su autoridad de Señores Feudales contemporáneos.

Los barones del Conurbano y de las Provincias tienen sus propios intereses económicos, sus trenzas con capitalistas de obras públicas, sus negociados en tierras, planes nacionales y subvenciones y, por sobre todas las cosas, perpetuarse en el poder a través de la violencia, el fraude, la corrupción. Prestan sus recursos y aparatos al mejor postor y al gobierno de turno a cambio de prebendas y contratos.

Moyano y su corriente, la CNSP, se sigue organizando y presionando a pesar de estas advertencias del

gobierno y los Barones y sigue organizando a nivel nacional la JSP lo que sin duda será sino lo es ya, fuente de nuevas contradicciones con otros sindicalistas como su pretensión de retroceder de la organización de sindicatos por industria a los de actividad, reclutando para Camioneros, empleados de distintos gremios ligados a la logística y robándolos de los sindicatos que actualmente los representan.

Moyano es un dirigente tosco y aguerrido. No conoce de sutilezas diplomáticas sino de la fuerza bruta y el atropello que lo llevó al poder sindical, que le hizo colaborar con la «Patria Peronista», la CNU/Triple A y con la violencia de la derecha contra la izquierda peronista. Fuerza brutal de la que es artífice y cultor y que es su única carta de valor en el juego del poder.

Más de un observador, incluso del propio gobierno, hacen notar que por fuera de la violencia y por encima de ella, las torpezas administrativas y políticas lo han depositado a Moyano en gran parte de sus actuales predicamentos. Es cuando hace negocios e intenta hacer política cuando sus huellas digitales quedan marcadas para el juicio o el escache.

Es en esas debilidades donde el gobierno busca controlarlo y es su fortaleza la que intenta utilizar. Un juego peligroso, para ambos.

CFK , los Barones y la contradicción insalvable de los jóvenes K

Por otro lado CFK debe ahora lidiar con gobernadores aliados como Insfrán, acusado de la masacre de los Tobas, está negociando acuerdos con DeLa Sota y Schiaretti en Córdoba (que acaba de mandar reprimir brutalmente a los estudiantes) y un acuerdo con Reutemann en Santa Fe, o con el «minero» Gioja en San Juan. Todas medidas que pueden reflotar sus chances electorales a corto plazo, pero que serían fuentes de nuevas contradicciones en el mediano plazo.

D'Elia y Bonafini han salido con los taponés de punta a exigir la intervención de Formosa, es decir, la destitución de Insfrán y comienzan a aparecer voces discordantes en relación a esto en *Página12* y otros medios oficialistas. La alianza con DeLaSota y Reutemann tendrán los mismos efectos.

Pérsico, D'Elia y una multitud de Kirchneristas salieron en gran número a criticar ácidamente a Aníbal Fernández por su incompetencia primero en lidiar con la ocupación del Parque Indoamericano y luego por plegarse sin condiciones a la política Macrista de represión y chantaje contra los que quieren luchar por viviendas que resultó en su desocupación.

El gobierno respondió con el recorte del poder de Aníbal Fernández y la creación de un Ministerio de represión a cargo de la ahora ex de Defensa Nilda Garré.

La juventud Kirchnerista es una realidad, y su crecimiento en secundarios y la universidad – fenómenos que siempre vienen uno o dos años retrasados al surgimiento del fenómeno, así lo indican. Pero a pesar de lo declamado, esto nada tiene que ver con la «juventud maravillosa» de los 70 que guardaba mucho más independencia en relación al propio Perón, y no era organizada desde los despachos oficiales como ésta y que respondió, al revés de ésta, a la presión de una amplia vanguardia de masas surgida del Cordobazo que la obligaba a ir mucho más allá de lo que querían Firmenich y Quieto.

Esos constituyen de todos modos, dos fenómenos contrapuestos: el fenómeno de crecimiento en sí mismo y los límites impuestos políticamente por estar dirigido desde la administración pública para servir al gobierno y sus piruetas de alianzas heterogéneas.

Esa juventud, más temprano que tarde, chocará con la existencia del Moyanismo, los barones del conurbano y las provincias y las alianzas espurias del gobierno con la derecha partidaria (Reutemann, Schiaretti, Insfrán, Curto, Scioli, etc.).

No descartamos para nada que esto implique cierto grado de violencia aunque el límite organizativo de la «moderna y aggiornada» JP – que evita los sindicatos como lugar de organización dejándole allí el monopolio a la JSP – le de una debilidad estructural ante el músculo de la burocracia y su poder de fuego.

Los jóvenes K tienen que tragarse muchos sapos. Insfrán y la represión contra los Tobas, el asesinato de Ferreyra, las patotas sindicales, el ascenso en el partido del Moyanismo y su pasado de los 70 donde perseguía a los que ellos dicen que se parecen, Boudou y otros candidatos de la derecha, los Barones del Conurbano... y la lista crece a diario.

Esto puede ser sobrellevado por sus dirigentes-funcionarios, por algo lo son haciendo hincapié en la dirección «progresista» del péndulo e ignorando su vaivén hacia la derecha del día siguiente. podrán ser manipulados por un tiempo mientras se les enfrente una derecha burguesa opositora siniestra, pero en el mediano plazo son la variable de ajuste, el polo a disponibilidad para la permanencia del Kirchnerismo como fenómeno político, una prenda de canje.

El gobierno no cuenta con la solidaridad inequívoca de la Justicia, ya que hay jueces que lo enfrentan y ha perdido la mayoría en el Consejo de la Magistratura. Eso deja al arbitrio de distintos sectores las fuentes de conflictos y problemas judiciales para el Kirchnerismo y sus aliados.

Igualmente, los piqueteros K entran cotidianamente en contradicción entre su base necesitada de incrementos en la ayuda social y los gastos de clientelismo y un gobierno que los deja a la deriva la mayoría de las

veces. Pero a diferencia de los jóvenes K, los piqueteros pro-gubernamentales son más flexibles y hay poco de ideológico en su sostén del «modelo.»

Podrán patear, quejarse, organizar operaciones, pero a la larga lo que determina es su lealtad a la caja que les permite mantener un núcleo de seguidores cautivos.

La muerte de Kirchner ¿Efecto Teflón?

También debemos enfrentar el fenómeno que produjo la muerte de Néstor Kirchner. Los norteamericanos habían acuñado una frase para describir el efecto que le causaban a la Presidencia Reagan los escándalos de intercambio de armas por rehenes con Irán y la financiación secreta – con dinero del tráfico de drogas en la región – de los Contras en Honduras para luchar contra los Sandinistas en el poder, agravada esta última acusación con la aseveración que el producto neto de estas operaciones, en drogas, se utilizaba para su venta en Los Ángeles para conseguir nuevos dólares frescos.

Un Contralmirante (Poindexter) y varios Coroneles (entre ellos Oliver North) y varios secretarios de estado y otros funcionarios fueron acusados formalmente y algunos sancionados.

La prensa, que observaba este escándalo monumental, de operaciones encubiertas por dinero, rehenes, drogas y contrabando de armas se hacía ocultándole información al Congreso y el Presidente en persona había mentido repetidamente ante él, estaba atónita.

Las encuestas no solo favorecían a Reagan sino que se incrementó su popularidad. Lo llamaban «Presidente Teflón», ya que nada se pegaba a él. Sin embargo, esta era una visión idealista de la realidad. Esta se reducía al hecho sintomático de que la mayoría de la población norteamericana aplaudía las acciones del Presidente y su equipo secreto de guerra y operaciones encubiertas. No era un efecto «Teflón» sin explicación, sino un apoyo masivo a la política expresada por esas acciones.

Con la muerte de Kirchner parece haberse dado un «efecto Teflón». Las revelaciones de los escándalos enormes en la Secretaría de Transporte descubiertos en la causa Jaime, el asesinato de Ferreyra, ahora los asesinatos de los Tobas en Formosa, la existencia conocida pero puesta a la vista de la opinión pública de los superexplotados tercerizados, el crimen masivo y siniestro de la burocracia sindical alrededor de «la mafias de los medicamentos y tantos otros hechos de la vida política parecieron no afectar en nada la «memoria» de Kirchner y rebotar en la imagen de CFK.

Se le asigna a esto un sentido «emocional» de las

masas lo que tangencialmente puede ser cierto, pero los dos hechos fundamentales es que expresan un apoyo al gobierno y el Kirchnerismo frente a lo que se visualiza a una oposición burguesa que es peor que el gobierno y que la lucha de clases corroe cualquier «Teflón» con el que hoy pareciera protegerse el gobierno.

En este sentido es un error de ciertas corrientes Marxistas que, negando su origen, asimilen como propia el juicio de que muerto el bonaparte de la política se desintegra el frente en el poder. Los problemas del Kirchnerismo, por ejemplo la derrota del 28 de junio, viene de antes de la muerte de NK.

La ausencia de dirección produce siempre una crisis, pero en sistemas, regímenes y gobiernos – sobretudo en frentes como el que preside el gobierno CFK - esto no es lo decisivo, sino la situación en el movimiento de masas, las fuerzas propias y de oposición y el juego de las fracciones en el poder por reacomodarse ante el nuevo mando político.

La oposición burguesa y la centro izquierda

La fuente mayor de crecimiento y reforzamiento del Kirchnerismo y su gobierno no está, sin embargo, limitado a las alianzas heterogéneas que está formando, sino en la existencia de una oposición burguesa sinies- tra. El mayor límite, por otro lado, al Kirchnerismo es la centro izquierda.

Después de algunos éxitos de unidad de acción en el Congreso, de los cuales solo podemos rescatar que hayan apoyado el 82% para los jubilados, se han deshinchado, volviendo a sus políticas de comité, exentos de alternativas al gobierno y su proyecto.

Carrió y CC/ARI han roto lanzas con la UCR, el GEN de Stolbizer y el propio Socialismo centroderechista por puras especulaciones electorales: la recuperación orgánica de la UCR le ha sacado la alfombra de los votos que migraron hacia ella durante la crisis mas aguda partidaria y ha monopolizado la tracción hacia su lado (de la UCR) del GEN – ex aliada de Carrió – y de los socialistas.

Por otro lado, la centro izquierda de Solanas-Libres del Sur-MST-PSA le ha arrebatado una parte significativa de su electorado también y es beneficiaria importante de la crisis de la oposición burguesa y de los límites de las alianzas heterogéneas del Kirchnerismo.

De Carrió se ha llevado la centro izquierda el SI y otras formaciones menores; del Kirchnerismo puro a Libres del Sur y de otros sectores y del Kirchnerismo vergonzante (Sabatella), nuevamente LdelS y ahora el sector de De Gennaro, amen de haberse consolidado en la fracción ganadora de las elecciones de la CTA como su brazo sindical.

Proyecto Sur parece estar arrastrando también al PCR en lo que sería una primera experiencia electoral de los Maoístas en los últimos años y de su otrora figura central sindical, el Perro Santillán que ya se ha incorporado a las huestes de Solanas que, a su vez, ha incluido en su frente al MST por la izquierda.

El «perro» parece en este sentido, a pesar de haber sido expulsado del PCR hace tiempo, expresar coherentemente la política que el PCR solo explicita vagamente.

Quedan pocas dudas que la siguiente estación después del Kirchnerismo, para el «progresismo» es la centro izquierda. Intelectuales, clase media «progre» y jóvenes desencantados, aunque algunos giren hacia la izquierda revolucionaria, sentirán mayoritariamente el llamado a su naturaleza de reformas en la centroizquierda.

De las futuras crisis e implosiones del Kirchnerismo, la centro izquierda aparece entonces, hoy, como la más beneficiada. Mañana puede ser de masas.

Las fuerzas más dinámicas de la oposición partidaria: la UCR y Proyecto Sur

Así, tenemos un panorama en donde las fuerzas más dinámicas en la oposición serían la centro izquierda y la UCR por derecha. La primera beneficiándose por derrame del Kirchnerismo y sus crisis de personalidad y la segunda recuperando el sector social radical que había migrado hacia Carrió y embanderándose con esa porción de la sociedad que aun profesa el gorilismo ortodoxo.

La UCR, con el lanzamiento de Alfonsín y Sanz como precandidatos, ha cercado efectivamente a Cobos y su candidatura, entre otras cosas porque lo deja casi sin aparato y lo despoja de gran parte de su apoyo legislativo. Esto a pesar de las quejas de Alfonsín sobre el lanzamiento de Sanz.

La decisión del Vicepresidente de congelar por el momento su lanzamiento como candidato presidencial responde a esa situación. Pesará en esto la percepción en muchos sectores que traicionó primero a la UCR al aliarse con Kirchner y ser su candidato a vice, y luego traicionó al Kirchnerismo para sumarse a las huestes de la Sociedad Rural durante la crisis de la 125 y ahora vuelve, pretendiendo ser salvador de la UCR.

Puede ser que muchos votantes olviden estas piruetas de Borocotización por partida triple. El aparato y los militantes pareciera que no.

Así las cosas, por ahora, existe un panorama de electoral para el 2011 de un Kirchnerismo en alza, rodeado de contradicciones y tendencias tan heterogéneas como para predecir conflictos importan-

tes, además de la continua guerra de denuncias judiciales. No hay posibilidad ni alternativa real a una candidatura CFK.

El posicionamiento y fortalecimiento de Scioli como una alternativa a CFK tiene cierta base ya que apelaría a la reunificación de sectores Peronistas que hoy están por fuera del PJ o dentro de él como minoría vociferante y a su propio peso electoral.

El Peronismo Federal fragmentado, por ahora en tres bloques: el ala dura y más de derecha, y peor vista, de Duhalde-Saa; el centro que lo ocupa Reutemann y los «moderados» interpretados por Das Neves-Felipe Solá.

Cuando escribíamos estas líneas habíamos excluido ex profeso a De Narváez y la realidad demostró casi simultáneamente el acierto de hacerlo. El Colombiano se lanzó como candidato a la gobernación, aspira a que Scioli vaya como candidato presidencial y han tendido puentes para unirse a él como su representante en la Provincia.

Si ese fuera el caso, quedaría enfrentado a candidatos como Massa, Sabatella o la propia hermana del ex presidente Kirchner, y otros, con debilidades estructurales que lo pondrían, piensa él, en el asiento del conductor.

De no darse esta variante, De Narváez lo ha dicho: «iré con el candidato que mejor apoye a la Provincia», es decir el mejor posicionado en las encuestas o el ganador de una eventual interna.

El entorno de Reutemann y algunos Kirchneristas han dejado trascender de un acuerdo con el ex Gobernador de Santa Fe en la provincia, llevando listas comunes y aun de una posible fórmula presidencial CFK-Reutemann.

Carrió y una creciente aislamiento del resto de las fuerzas burguesas de la CC/ARI, perdiendo terreno por izquierda a manos de la centro izquierda y por derecha a manos de la UCR (y sus vehículos «progresistas», el GEN y el PS).

La UCR, dividida en por lo menos tres sectores: los que apoyan a Alfonsín, los de Sanz que, de alguna manera juega a favor del primero, y probablemente un aislado Cobos.

La UCR, a la vez, actuando de magneto para atraer a los Socialistas de Binner, el GEN de Stolbizer y otras fuerzas similares.

Sabatella, después de perder a Libres del Sur y el sector de De Gennaro, queda limitado a su propio pequeño aparato regional en Morón y alrededores y al Partido Comunista, su fuerza inicial de juventud. Queda por ver si el Kirchnerismo le encuentra un lugar y si Moyano y los barones se lo conceden.

Las últimas incógnitas estarían centradas en si el núcleo Das Neves – Solá entrarán para competir por la minoría en el FPV, se acercarán a la CC/ARI o quedarán marginados en el 5% de los votos.

La situación en el movimiento obrero y popular

Todo este armado de ingeniería política, tanto del gobierno como de la oposición, se lleva a cabo siempre y cuando no haya grandes luchas obreras o estallidos sociales de los sectores más oprimidos de la sociedad.

El conflicto de Kraft, la lucha de los trabajadores de Subte, el asesinato de Ferreyra, la ocupación del Indoamericano, la lucha de los jerarquizados del petróleo en el Sur, las elecciones en la CTA, solo para poner algunos ejemplos más recientes – con ser como fueron o son limitados en su extensión social y expresiones de lucha de relativa fragmentación – pusieron en jaque todo el andamiaje político que los partidos del régimen tratan de resolver en el plano de la superestructura.

Más recientemente, los conatos de furia social ante los cortes de luz y suministro de agua o la insatisfacción creciente ante la inflación – aunque no haya tomado carácter de movilización – son la evidencia más clara que, si el gobierno, la burocracia sindical y la oposición burguesa se enfrentaran a un alza de la lucha de clases y una generalización de la protesta social, sus castillos de naipes caerían con suma facilidad.

Durante el conflicto de Kraft, aislado como estaba, dividido internamente, bastaron algunos cortes y las persistencia del accionar de activistas de la fábrica con la colaboración de casi toda la izquierda y centroizquierda y algunos centros de estudiantes para desencadenar una mini-crisis de la burocracia sindical – que hizo de comentarista retro denunciando a los «zurdos» y a la CTA como la «Cuarta Internacional»; motivó la intervención de la Embajada norteamericana y obligó al propio Moyano, que no movió un dedo para apoyar el conflicto y lo descalificó al principio, a salir con declaraciones defensivas sobre el final.

La lucha de los trabajadores del Subte, obligó al gobierno a retroceder un paso o dos y hacer un par de concesiones, puso en crisis a la dirección de la UTA que hasta se distanció del Moyanismo por su falta de apoyo para quebrar la lucha, demostró a la perfección, en pequeña escala, el poder de los trabajadores de paralizar la producción y obligó a la patronal, el gobierno y parte de la burocracia Moyanista a flexibilizar su política para cooptar el ala «Sabatellista» de la dirección encabezada por el delegado Segovia a través del ala Yasky-Maldonado-Baradel de la CTA.

El conflicto de los jerarquizados del petróleo en el Sur, un núcleo muy minoritario y si se quiere privilegiado de la industria, hizo volar por el aire en dos semanas,

el trabajoso pacto social entre las empresas, la burocracia petrolera y las empresas que habían tejido trabajosamente en meses de negociaciones.

Las elecciones de la CTA que comenzaron blandamente con el ala no gubernamental de Michelli bajo la consigna «vamos por más CTA» se terminó radicalizando y convirtiéndose en un referendo entre los trabajadores contra el gobierno y el Moyanismo quienes, a pesar del aparato y recursos desplegados, sufrieron una derrota parcial.

La ocupación del Indoamericano impulsó una crisis en el gobierno, el enfrentamiento entre el Kirchnerismo y el Macrismo, y terminó con una victoria pírrica de este último que impuso la mano dura, la eliminación de subsidios a los que ocupen y la desocupación de los predios invadidos, en Villa Soldati y luego en otras áreas. Con todos los referentes de ambos lados operando para salvar sus papeles, solo lograron el bochorno de una falta de solución y la adopción, por parte del gobierno nacional, de la política de derecha del Macrismo.

Sin embargo, las encuestas demuestran que ambos lados perdieron puntos con el conflicto y lo siguen haciendo a cada incidente similar.

El asesinato de Mariano Ferreyra, del PO, desató una crisis que llevó al gobierno a una operación de contención y a la Justicia a la detención y procesamiento de siete miembros de la burocracia de la Unión Ferroviaria, incluso generando disgusto y repulsión entre sectores centroizquierdistas y de seguidores del Kirchnerismo.

La muerte súbita de Néstor Kirchner y la política sectaria y autoproclamatoria – sumada a la ineficiencia e incompetencia de su equipo legal – de PO, el PTS y otros sectores que podrían haber jugado un papel más importante, salvaron relativamente la situación del gobierno que veía derrumbarse todo su discurso político «progresista» ante la ferocidad y autonomía de la burocracia sindical.

Y estas crisis, de identidad, de cultura política, de planes y estrategias endebles y tácticas zigzagueantes y pendulares del gobierno nacional y sus aliados – y la impotencia por derecha de la oposición burguesa de proponer soluciones – fueron tan manifiestas que crearon convulsiones rodeadas de renunciadas, limitaciones de poder y fuertes cruces entre sectores gubernamentales y de la oposición.

También demuestra, por la negativa que no estamos ante un alza de masas y que no contamos con una dirección a la altura de las circunstancias, ni siquiera de la generalización del conflicto en forma defensiva.

Esto último es necesario destacarlo porque, contrariamente a lo que afirma gran parte de la izquierda, para

la generalización y expansión de los conflictos que genere un alza de masas no se requiere ni siquiera una dirección revolucionaria, solo una que busque la solución de los problemas de la clase y los sectores populares, aun dentro del sistema, en forma reformista.

La resistencia posterior al golpe del 55 no tenía una dirección revolucionaria, sino reformista, pero creó las bases para una alza monumental de la clase trabajadora que se agotó a fines de los 50.

El ascenso del Cordobazo, y la posterior alza de masas que crearon una amplia vanguardia de masas de cientos de miles de trabajadores y jóvenes, no fue iniciada ni extendida por direcciones revolucionarias, sino por sindicalistas combativos, algunos clasistas, no revolucionarios, y el reformismo estudiantil.

El alza de masas, y sus direcciones iniciales, no se logran a través de la propaganda, sino en el autocurso del propio movimiento en el que luego tienen que jugar las direcciones revolucionarias para darle continuidad y profundidad.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que se aceleran las condiciones objetivas existentes para esta alza de masas, pero que las subjetivas vienen muy retrasadas. Y es esa alza generalizada lo que haría entrar en crisis a todo el régimen, sus partidos y sus estrategias y tácticas.

La izquierda socialista

La izquierda socialista o comunista se ha escindido en tres grandes bloques. El que se orienta hacia el Kirchnerismo (PC y algunas de sus escisiones anteriores), hacia la centro izquierda y la CTA (MST-PCR) y hacia la construcción lineal y compitiendo entre sí en el sectarismo (PO, PTS, MAS, etc.).

Podemos afirmar que ninguna de ellas apuesta seriamente al alza de masas – mas allá de la declamación de una situación política en el movimiento de masas que no existe – aunque le rinda pleitesía verbal. Una política de promover el alza de masas, no de producirla, tendría características muy disímiles a las aplicadas por estos sectores de la política nacional.

Las dos primeras buscan asociarse o intervenir en fenómenos de la realidad, sobretodo de la superestructura y las elecciones. Con rasgos oportunistas, el PC y algunas otras formaciones se integraron al Kirchnerismo a través de Sabatella, Heller y sus partidos. Lo hacen en el apoyo a uno de los extremos del péndulo, el «progresismo» del gobierno, pero quedan inevitablemente atrapados en el movimiento opuesto del mismo.

El crecimiento del Kirchnerismo puro y su juventud, así como la existencia de las alianzas de este con los barones provinciales y del Conurbano y el Moyanismo

sindical (CNSP) los viene encerrando en un callejón sin salida. En las confrontaciones internas de este bloque quedan atrapados sin una estrategia que les permita desenvolverse. Sabatella ya está siendo denunciado por los Kirchneristas de todo pelaje como «oportunista» por querer asociarse electoralmente a la candidatura de CFK, pero construyendo una colectora a niveles provinciales y de distrito.

La partida de este bloque del grupo de De Gennaro y su grupo, Libres del Sur y otros (que apoyaron a Sabatella en la Pcia. de Buenos Aires en las últimas elecciones), ruptura que se profundizó con el apoyo de Sabatella-PC-Heller a la política gubernamental de cooptar o quebrar la CTA alineados con el ala Yasky-Baradel-Moyano de la misma, son solo un adelanto de su crisis en evolución.

El MST-PCR, por otro lado, se beneficiaron de estas rupturas y de su alineamiento en las elecciones de la CTA con la corriente de Michelli. Ahora son parte orgánica del frente de centro izquierda conformado por Movimiento Sur-el partido de Lozano-PSA-Libres del Sur. El MST a fondo, buscando ser la izquierda de este bloque y el PCR tal vez preanunciando su primera intervención electoral abierta en muchos años.

El PCR en mayor medida, el MST en menor, lo hacen supeditados a la política a veces oscilante de Pino Solanas sin mayores críticas y aportes. Con ello podrán crecer, seguramente, en la medida que la centroizquierda atraiga un apoyo significativo (las encuestas la ubican en alrededor del 10% a nivel nacional, tal vez más, lo que es una situación de privilegio) y les posibilite una intervención en vastos sectores de los trabajadores y jóvenes.

Dentro de esa esfera, vemos al MST con mayores posibilidades de capitalizar el ala izquierda, ya que el PCR interviene con una política mucho más de derecha. Para ello, el MST, con los cuidados tácticos necesarios, debería embarcarse, como lo hace, en acciones de frente único y unidad de acción, pero también en un vigoroso debate planteando por la positiva los cortos circuitos ideológicos y las pautas programáticas, y la orientación de clase, de las que carece la centroizquierda.

No hacerlo lo sumiría en el oportunismo y frustraría su posibilidad de reforzarse como alternativa de izquierda de este bloque.

Las tácticas del frente único y la unidad de acción tienen dos componentes, no uno. No se limitan a la unidad por consenso del programa en el que haya acuerdo para avanzar de conjunto, sino en él y en el debate, y puede ser este lo más fraternal posible, de lo que nos separa en cuanto a estrategia y tácticas.

Para unirnos, y para hacer posible esa unidad, es necesario primero y ante todo delimitarnos en nuestras diferencias.

El PO-PTS-MAS, etc. vienen de cometer un error sectario muy significativo al no ver el peligro de la intervención estatal, gubernamental y del Moyanismo en la CTA y se mantuvieron al margen de la lucha central en las elecciones de esta central, favoreciendo con ello, de hecho, a Yasky por un lado y absteniéndose luego de las complicaciones creadas por las denuncias mutuas de fraude, etc.

El asesinato de Mariano Ferreyra, en sí mismo el resultado de un error catastrófico de caracterización e intervención en la lucha de los tercerizados, dialécticamente se vuelve un fenómeno, antes de la muerte de Kirchner, de acumulación de oposición por izquierda al gobierno y la burocracia sindical.

La política sectaria, primariamente del PO, pero acompañado en esto por el resto de este sector de la izquierda, impidió que el movimiento se convirtiera en un gigantesco fenómeno de masas de repudio a la burocracia sindical.

En lugar del frente único y la unidad de acción, incluso con sectores Kirchneristas a quienes les repugnó el asesinato, PO y el resto privilegiaron la construcción partidaria y la captación a través del fenómeno emocional, desatando de paso un duro enfrentamiento entre PO y PTS por la política entre los tercerizados, donde también (como antes lo habían hecho en las elecciones de la CTA) dinamitaron toda posibilidad de frente único o unidad de acción.

La política de PO de circunscribirse a acuerdos de una etapa anterior al asesinato de Ferreyra y el del PTS de declarar una victoria sin cortapisas ni bien el gobierno nacional dio una palabra de aliento y prometió el blanqueo de los tercerizados, ignoraron por completo el doble discurso gubernamental y subestimaron el papel de la burocracia de la UF y del Moyanismo.

Luego sobrevino la muerte súbita de Kirchner, por un lado, y la política estatal de castigar a por lo menos una parte significativa de los autores del asesinato para evitar un reforzamiento de la oposición al gobierno y el Moyanismo por izquierda ante el repudio generado por el crimen. Eso complicó aun más y evidenció las carencias tácticas y estratégicas de la izquierda llamada más radical.

De esta situación, emergieron dos fenómenos incontestables: el pase a planta de 2.000 tercerizados del Roca (obviamente un triunfo inicial) y el que se generaran reclamos para la incorporación a planta de tercerizados en varios gremios (portuarios, otros sectores de ferroviarios, Luz y Fuerza, telefónicos, etc.). En algunos de estos casos, como en Luz y Fuerza, produce movilizaciones bajo la égida de la propia burocracia que no quiere quedar descolocada.

No se advirtió sin embargo, ni se tuvo política, para

el contraataque del gobierno y la burocracia en la forma de estirar los procesos, condicionarlos para generar la limpieza de activistas y la «inundación» de los ñoquis de la burocracia. Tampoco previeron ni el PO, ni el PTS, ni ninguna de las otras fuerzas – a pesar de la movida represiva en el Indoamericano y la invasión de Gendarmería en el Conurbano – la judicialización de la lucha de los tercerizados que ya cuenta con cuatro procesados de PO que continuó con las mismas tácticas que provocaron la muerte de Ferreyra.

La muerte de Kirchner y la utilización mediática de la misma a través de una ofensiva propagandístico del gobierno, generó un impulso hacia adelante del Kirchnerismo puro, particularmente de sus organismos juveniles. Esto, de alguna forma, cortó en el desarrollo de la movilización por el caso Ferreyra pero no fue el epicentro del retroceso relativo de su desarrollo.

Es obvio que se impone la formación de un amplio frente obrero y unidad de acción y una política de exigencias al gobierno y la burocracia, como a todas las direcciones sindicales, para terminar con la tercerización en todas sus manifestaciones y en todas las ramas de la actividad económica.

El hecho de que en grandes expresiones de lucha, como las elecciones de la CTA o el asesinato de Mariano Ferreyra, hayan sido incapaces de proponer y luchar por un frente único u unidad de acción, en el primer caso con la Lista 1 y en el segundo con los sectores Kirchneristas y de la CTA que repudiaron el asesinato es una muestra de que estas fuerzas están desprovistas del andamiaje político, teórico y la voluntad práctica de ayudar al avance del conjunto del movimiento acelerando las contradicciones, y explotándolas, que carcomen al Kirchnerismo y a la oposición burguesa.

Todos los indicios parecen indicar que, lejos de esto, PO-PTS-MAS, etc. se abocarán a una política que combina el impulso de las necesidades organizativas por sobre los intereses de la clase y que lo harán luchando despiadadamente unos contra otros, como ya lo hicieron en las elecciones generales en el pasado, en las elecciones de la CTA más recientemente y en cuanto conflicto ha habido en las que confluyen sus fuerzas en la intervención.

La fuerza motora de estos partidos es prevalecer los unos sobre los otros en la creencia práctica que el desarrollo del alza de masas depende de ellos como organización promotora, no de los intereses mancomunados de la clase y los sectores populares.

Seguramente esto trascenderá al plano electoral en el 2011. Tal vez por imperio de las necesidades de los partidos de la burguesía, no se apliquen las trabas de la reciente «Reforma Electoral», y estos partidos de la izquierda radical podrán aun presentarse a elecciones – un panorama que no era así hace dos o tres meses.

Es probable que, lejos de disminuir las presiones para una confrontación sectaria entre ellos, se repita aquí la interna entre los partidos a la que nos tienen acostumbrados elección tras elección, conflicto tras conflicto, y que tanto ha hecho para marginalizar a la izquierda y facilitar la construcción de ingeniería política en la superestructura tanto del Kirchnerismo como de la oposición burguesa.

En el peor de los casos, esta política sectaria compromete algunas luchas (como la de los tercerizados) y posiciones sindicales logradas en el pasado. En el mejor de los casos profundizará el aislamiento y la marginalidad de este sector de la izquierda y el reforzamiento de nuevos obstáculos para la construcción de una organización revolucionaria.

Desgraciadamente, otras organizaciones menores no electorales, o que no pertenecen en forma organizada a esta izquierda sectaria, que podrían tratar de constituir algo nuevo y diferente, giran en su ámbito social y en su microclima, tendiendo a sumarse a ella bajo razonamientos superficiales de subsistencia en elecciones universitarias o actividades sindicales, volviendo sus críticas sobre régimen interno y sectarismo y aparatismo en una simple declamación sin ningún contenido.

De lo que se trata entonces es de romper con esta dinámica y luchar por la formación de una nueva izquierda revolucionaria, flexible en las tácticas, firme en los principios, que intervenga en la realidad pero que fundamentalmente forme cuadros para el movimiento de masas y juvenil en base a las tácticas privilegiadas de la unidad de acción y el frente único.

Con la flexibilidad táctica de unirse en el giro del péndulo a la izquierda del gobierno con quienes tienen esperanzas en él para exigir la profundización de esas medidas y pasar con el mismo énfasis a la crítica y oposición frontal al gobierno nacional en su movimiento de péndulo hacia la derecha.

Y esto último cuenta también, no solo para la izquierda, sino para todos los sectores sociales que se movilizan (por cuestiones democráticas) o los sectores obreros que luchan (frente obrero) por cuestiones de clase o en las movilizaciones por derechos democráticos con quien sea, incluso el diablo.

En el plano sindical y de las luchas la izquierda debería fomentar que se enfrente al pacto social entre la burocracia sindical, sectores de la patronal y el gobierno cuyo modelo son las propuestas para petroleros y transportes, pero que se extiende a todos los gremios incluidos los estatales.

Este enfrentamiento debe darse en la práctica, no en el plano ideológico solamente. Es en la lucha en unidad de acción, con todos los sectores de trabajadores, incluidos Kirchneristas, o radicales, o independientes, o

peronistas que estén dispuestos a pelear por aumentos salariales, mejores condiciones de trabajo y democracia sindical donde el péndulo a la derecha, del gobierno y la burocracia sindical, puede detenerse, derrotarse y exponerlo al escarnio público y la oposición de masas.

Impresionados por el fagonazo de apoyo a NK y CFK y el crecimiento coyuntural del Kirchnerismo muchos plantean no hacer nada, desensillar hasta que aclare y no confrontar. Esta política debe enfrentarse con el espejo de las condiciones de trabajo, la inflación, el deterioro de la educación y la salud...

Esos sectores de la clase y activistas que eso plantean, desde el Kirchnerismo y por fuera de él, le hacen un flaco favor a la clase y deben ser enfrentados con la agitación y propaganda, pero esencialmente con una invitación constante a la lucha.

Entre los jóvenes, particularmente en el estudiantado, es necesario interceptar a los nuevos Kirchneristas antes que se cristalicen.

En ese sentido las elecciones universitarias de La Plata y en Sociales son solo un preanuncio. Con un lenguaje que se adapte a las circunstancias hay que proponer exigencias al gobierno, atacar a los aliados más despreciables y que mayores reparos encuentran en la juventud, como la burocracia sindical, y buscar las unidades de acción posibles y necesarias que nos permitan el debate político con ellos, como el asesinato de Ferreyra o el de los miembros de la comunidad Quom (Tobas), o el juicio y castigo contra los crímenes

de la Triple A que el «gobierno de los DDHH» ignora por intereses políticos y alianzas indeseables. Los cambios en la administración de escuelas y universidades, el co-gobierno estudiantil, las demandas por mejores edificios... son todas cuestiones que pueden unificar y van, objetivamente, contra los planes del gobierno de CFK y la oposición burguesa.

Vemos con alarma que la izquierda ni siquiera contemple esta práctica de **Frente Único y Unidad de Acción** las que reserva casi exclusivamente a quienes tienen pleno acuerdo ideológicos con ellos, cuando en realidad ambas son tácticas para llevar a cabo con quienes tenemos poca o ninguna afinidad ideológica. Con quienes acuerdan en el programa ómnibus de los grupos de izquierda se les propone un partido común, no solo un frente u unidad de acción.

Lo mismo, pero con mayor amplitud y criterio de lucha común hay que proponerle a sectores a la izquierda del Kirchnerismo, como la centroizquierda y la CTA de Michelli.

Por oposición, vemos que las organizaciones del tipo PTS, PO y otros asumen que el desarrollo de la lucha de clases, la preparación e incentivo del alza de masas y la lucha por una dirección de la misma pasa exclusivamente en el reforzamiento aritmético de las fuerzas propias en lugar de la multiplicación geométrica de todos los recursos del movimiento de masas, aun de aquellos dirigidos por quienes no han encontrado y probablemente nunca encuentren, el camino de la revolución.●